

CONCLUSIONES GENERALES

Por razones metodológicas articularemos estas conclusiones generales en tres momentos sin pretender con ello resumir el vasto ámbito de temas tratados.

§ 25. LA VERDAD

A pesar de enmarcarse las inquietudes filosóficas de Levinas esencialmente en el campo ético, instruido en la tradición fenomenológica, posee una aguda conciencia crítica, no ya reducida al campo gnoseológico (problemática superada por la fenomenología de Husserl) sino que apunta al fundamento de la verdad. La vuelta al fenómeno que se manifiesta, anterior al juicio de la filosofía tradicional, no llega a acallar la conciencia crítica en tanto que el fenómeno es "mudo" y entra en el juego interpretativo de la conciencia. La verdad no reside pues en el develamiento sino en la palabra del Otro que acaba con la circularidad de la autoreflexión, que no puede superar su misma duda. El problema de lo "universales" está ligado a esta estructura social esencial del conocimiento, que ya libera a la conciencia de su egoísmo en la generosidad implicada en el acto de puesta en común de lo nombrado. El lenguaje que escapa a toda relación dialéctica, en tanto que supone un plano "escatológico" más acá o más allá de toda efectividad o posibilidad, conduce como nexo con la trascendencia a la verdad que se constituye en el "escuchar" al Otro como maestro.

El argumento de autoridad, es en última instancia el que conduce a la *verdad*. Esta última proposición pareciera ser la negación misma de la crítica, al reducir el problema de la verdad a la afirmación dogmática de la autoridad; *magister dixit*. Sin embargo, Levinas nos propone una autoridad indigente totalmente desprovista de poder, autoridad sin connotaciones políticas o históricas, es decir profética, donde el mandato no se concibe como explotación, sino como pedido de socorro y ayuda. El doble plano de altura e inferioridad que asume la autoridad con respecto al yo, fuera de todo antagonismo dialéctico, distancia, en la urgencia de la apelación, el dogma de los

poderosos y las tradiciones que los consolida en sus mitos, de la autoridad de quienes reclaman la justicia. El clamor del pobre y del extranjero que no tiene derechos, cuestiones más allá de los sutiles argumentos y las ideologías, los fundamentos sociales, económicos y teóricos del *saber*. Su presencia es permanente puesta en cuestión del orden existente, crisis de la totalidad y del sistema: subversión. Sin embargo, este cuestionamiento es al mismo tiempo distancia de las fuerzas que hacen la historia. Su capacidad crítica reside en que no busca establecerse en nuevo poder en la dialéctica del esclavo que se convierte en señor, sino que es ya desde siempre, desamparado por definición, en una miseria que no llega a plasmar en poder de clase, imposibilitando la correlación de su magisterio con la fuerza efectiva.

La crítica se da en toda su radicalidad cuando se puede plantear en un plano distinto de la lucha de los poderes de la totalidad, en una situación escatológica, que no permita sospechas de intereses o "compromisos".

§ 26. UNA METAFÍSICA SIN MITOS

El Otro en tanto que pobre es absoluto, indigente y abstracto. Como absoluto, desligado de bienes e inasible en su alteridad, es la verdad, el origen. El concepto de pobre es la exigencia crítica de justicia, la turbación de la conciencia egoísta y hesitación de mi libertad. El hambre y el desamparo del Otro, que en su objetividad brutal están más allá de la duda, jimplantan un universo ético que en su lejanía y proximidad obsesiva concreta la aspiración de la metafísica. Esta aspiración es *deseo* de lo infinitamente Otro, al mismo tiempo que vigilia permanente para que este *deseo* no se convierta en instrumento de alienación para el yo.

El yo desea infinitamente al Otro al mismo tiempo que no quiere resignar su identidad. La relación ético-metafísica, en la que se absuelven los términos se concreta como generosidad más allá de toda finalidad. La lejanía del Otro que tiene un significado estrictamente ético, se muestra en la distancia que pone su rostro entre su realidad y las manos que tratan de apresarlos e instrumentarlos. Su exterioridad no es espacial o física sino que es propiamente metafísica, y esta palabra se halla entonces liberada de sus contenidos míticos al significar concretamente la *imposibilidad* de asesinar que no es una imposibilidad *de facto* o natural. La condición que hace posible la demitologización de la metafísica es su implantación en un terreno críticamente ético, en el que se hace responsable de las derivaciones alienantes -inmorales- que puedan producirse en un plano político e histórico.

La abstracción del Otro, en tanto que no considerado como complejo de determinaciones y propiedades, no reducido a una historia ya una serie de posibilidades, en tanto que no previsible e infinitamente ¡Otro, es lo que abre el plano de la ética y la órbita escatológica. La fragilidad y la altura capaz de albergarse en el gesto o la mirada del hombre, desconectándose de su pasado y de su poder, y en este sentido abstracta, expresan un contenido ético fuera de la historia, que posibilita la fenomenologización de un nivel escatológico. La metafísica de Levinas rastreará los diversos modos de concreción de esta desconexión o ruptura, desde la desconexión del yo en el gozo de la satisfacción, como primer nivel de separación en el que nace la subjetividad frente a la existencia anónima. La ruptura de la continuidad temporal en la que se concreta el yo como existente y como conciencia -vuelta atrás- es ya negación de la totalidad de la historia, en su capacidad inagotable de recomenzar. Sin embargo, será la presencia (ausente) del Otro, la que permitirá la liberación radical (trascendencia) de las fuerzas de la historia que llevan irremisiblemente a la funcionalización de la subjetividad, es decir, a su alienación en tanto que singularidad.

§ 27. FILOSOFÍA E HISTORIA

A pesar de lo dicho, la filosofía como afirmación de una vía escatológica, y en ese sentido negación de la historia, no se desprende de sus responsabilidades históricas en el pensamiento de Levinas. La fundamentación de un punto de partida situado en base a la discontinuidad temporal que se concreta en la subjetividad, es decir, más acá o más allá de la totalidad, funciona como una vuelta atrás que hace posible la reflexión y la novedad de lo no determinado por la anterioridad, a partir de la cual es posible la historia. La obra de la efectividad, que fabrica instrumentos y construye imperios, es sólo posible si "antes" existe un ser separado, capaz de desarticular el tiempo continuo de la naturaleza y la existencia.

La trascendencia se concreta fuera de la historia, al mismo tiempo que está dentro de ella, en su origen. Es una trascendencia que no debe esperar nada de la maduración de los tiempos, del futuro del discurso universal, sino que está ya presente en tanto que hay ya subjetividad y sociedad. En el corazón mismo de la totalidad, está presente como ausencia obsesionante, una dimensión profética que, evadida eternamente de todos los sistemas, es desorden y fuente de subversión permanente en cada uno de ellos, con el sólo auxilio de la palabra y la mirada. Anterior y posterior a todas las revoluciones, este nivel escatológico seguirá garantizando la denuncia y la crítica

en el paraíso social más perfecto que seamos capaces de construir los hombres.

Por otra parte, la misma totalidad se apropia de la obra del filósofo en tanto que obra, instrumentalizándola hacia los fines más inesperados. Aquí nace la responsabilidad por lo dicho, en la vigilia permanente de las consecuencias y justificaciones implicadas en los niveles abstractos. En este sentido, la metodología que Levinas propone en su obra, es aquella en la que la filosofía no desprecia sus mediaciones, como la metamorfosis del concepto de totalidad de Ser en Estado. Porque la preocupación crítica, que intenta superar una concepción mítica del Otro o la ética, necesita afirmarse en sus mediaciones, que precisamente, pondrán a prueba el pensamiento filosófico. El pensar crítico planeará sus consecuencias en términos de poder, es decir, de política e historia, para comprobar su grado de verdad y repsonsabilidad. Queda así abierta la cuestión sobre *la política* de Emmanuel Levinas*.

*Este es el tema de la tesis doctoral en filosofía del autor: "La política en el pensamiento de Emrnanuel Levinas" (1975).